



SIN ACUERDO Aznar y Matutes, poco antes del comienzo de la reunión de ayer en Luxemburgo. El Ministro de Exteriores se entrevistó con su homólogo británico.

Solana cruza los dedos

El secretario general de la OTAN, Javier Solana, expresó ayer su confianza en que los gobiernos de España y el Reino Unido encuentren en breve una salida al contencioso bilateral sobre Gibraltar, para facilitar así la aprobación, a principios de diciembre, de la nueva estructura militar de la OTAN. Solana reconoció que puede "hacer poco en este momento", porque los dos países han optado por una negociación bilateral, y que su situación es "muy delicada por la posición que ocupo y el país al que represento". "Los dos países puedan seguir en contacto y encontrar una salida al problema, que sin duda afectaría de una manera muy negativa a la nueva estructura de mandos de la OTAN". "Yo creo que sería muy bueno que a finales de año la nueva estructura esté resuelta", apuntó. El secretario general de la OTAN ha asegurado que trabajará para que la nueva estructura de mando aliada "se pueda desbloquear en tiempo útil".

Matutes y Cook desayunan juntos (y poco más)

Desencuentro total entre España y Gran Bretaña por el contencioso de Gibraltar y la nueva OTAN

Luxemburgo / D16.—El desayuno de trabajo debió de saberles a leche cortada y pastas rancias. Abel Matutes y Robin Cook obviaron la foto del apretón de manos y se enfrentaron al enjambre de periodistas por separado con cara de nudo en el estómago. No hubo acuerdo.

El origen de la polémica: Gibraltar, 6 kilómetros cuadrados de problemas diplomáticos entre España y Gran Bretaña. Esta vez, el Reino Unido puso toda la carne en el asador advirtiendo que vetaría el ingreso de España en la estructura de la OTAN—que supone paralizar toda la nueva estructura, lo que ha provocado ya varios 'toques' de EE UU para que ambos aliados arreglen sus diferencias— si España mantenía las restricciones aéreas y marítimas en Gibraltar.

España se niega en rotundo a ceder un centímetro de espacio aéreo, porque considera que la 'pérdida albión' construyó el aeropuerto (en 1938) fuera de los límites cedidos en el Tratado de Utrecht de 1712.

"No se ha hecho ningún progreso. Los británicos no han aportado ninguna novedad. España ha presentado un documento sobre cómo

entendemos que podría funcionar esa utilización conjunta del aeropuerto y ese control conjunto del tráfico aéreo en Gibraltar, pero 'a priori' no les parece aceptable".

La posición del Gobierno es clara: el control conjunto del aeropuerto sería un "avance de soberanía" que valdría por todo el espacio aéreo de España. Pero Gran Bretaña enfoca el problema con otro 'chip': si España va a integrarse en la estructura de la OTAN significa que es un aliado total. Si es un aliado to-

tal no proceden restricciones aéreas. Punto. "Intentamos llegar a acuerdos de defensa y España nos plantea un cambio de soberanía: no aceptamos su reivindicación", espetó ayer a la Prensa el canciller del Foreign Office, Robin Cook, con un teatral amago de sorpresa.

El Reino Unido insiste en que apoyará "la integración de España, pero no un cambio de soberanía". Cook "dejó claro a Matutes" que "el mando de la OTAN en Madrid no puede tener ninguna responsabilidad sobre Gibraltar ni

sobre el Estrecho" y que es necesario un acuerdo "que ponga en evidencia" la alianza entre los dos países. "La única vía sensible es aceptar que el resultado de esta negociación debe ser neutral", concluyeron las fuentes del Foreign Office.

Gráficamente, Matutes y Cook están sobre la vía del tren, esperando a ver quién se aparta antes. La locomotora, la nueva estructura de la OTAN, viene a piñón fijo: tiene que estar aprobada en diciembre. Gran Bretaña cuenta con las ganas de España por entrar en la Alianza y España—que tiene la ventaja de que no planteó ningún ultimatum— cuenta con el apoyo de EE UU, que no está dispuesto a ver cómo la defensa de Europa se paraliza por una exótica y minúscula colonia.

El portavoz del PSOE en la comisión de Asuntos Exteriores, Luis Yáñez, cree que el Gobierno mantiene una "posición débil". Para el diputado socialista, existe un error de planteamiento. "Que el Gobierno se deje querer, porque España debe ser cortejada en este asunto y no tiene que estar llamando a la puerta para integrarse en la nueva estructura de la

OTAN. Esto equivale a adoptar una posición negociadora débil y otros países ponen condiciones", añadió Yáñez.

"Los españoles estaremos encantados de coparticipar en ella, pero no a un precio tan alto que no merezca la pena". No obstante, "suscribo las palabras del ministro en el sentido de que el Reino Unido no puede coger como 'rehén' a Gibraltar".

El portavoz de IU en la comisión de Exteriores, José Navas, cree que Gran Bretaña con su búsqueda de apoyos internacionales y la presión sobre la OTAN, "acabará llevándose el agua a su molino. España se integrará en el núcleo duro de la OTAN aunque no se modifique el control del aeropuerto y del tráfico aéreo. Lamento que el Gobierno español no haya hecho mucho más que declaraciones a la Prensa".

El portavoz de Asuntos Exteriores del PP, Jose María Robles Fraga, echó un cable al ministro asegurando que no se puede obstaculizar una negociación tan crucial con "argumentos de carácter municipal. Hace depender de los deseos del alcalde de Gibraltar la seguridad europea y occidental, algo que no entienden los demás aliados".

Matutes: "No hay progresos. Nuestras peticiones no les parecen aceptables"

Cook: "¡Les hablamos de defensa y plantean temas de soberanía! No hay acuerdo"